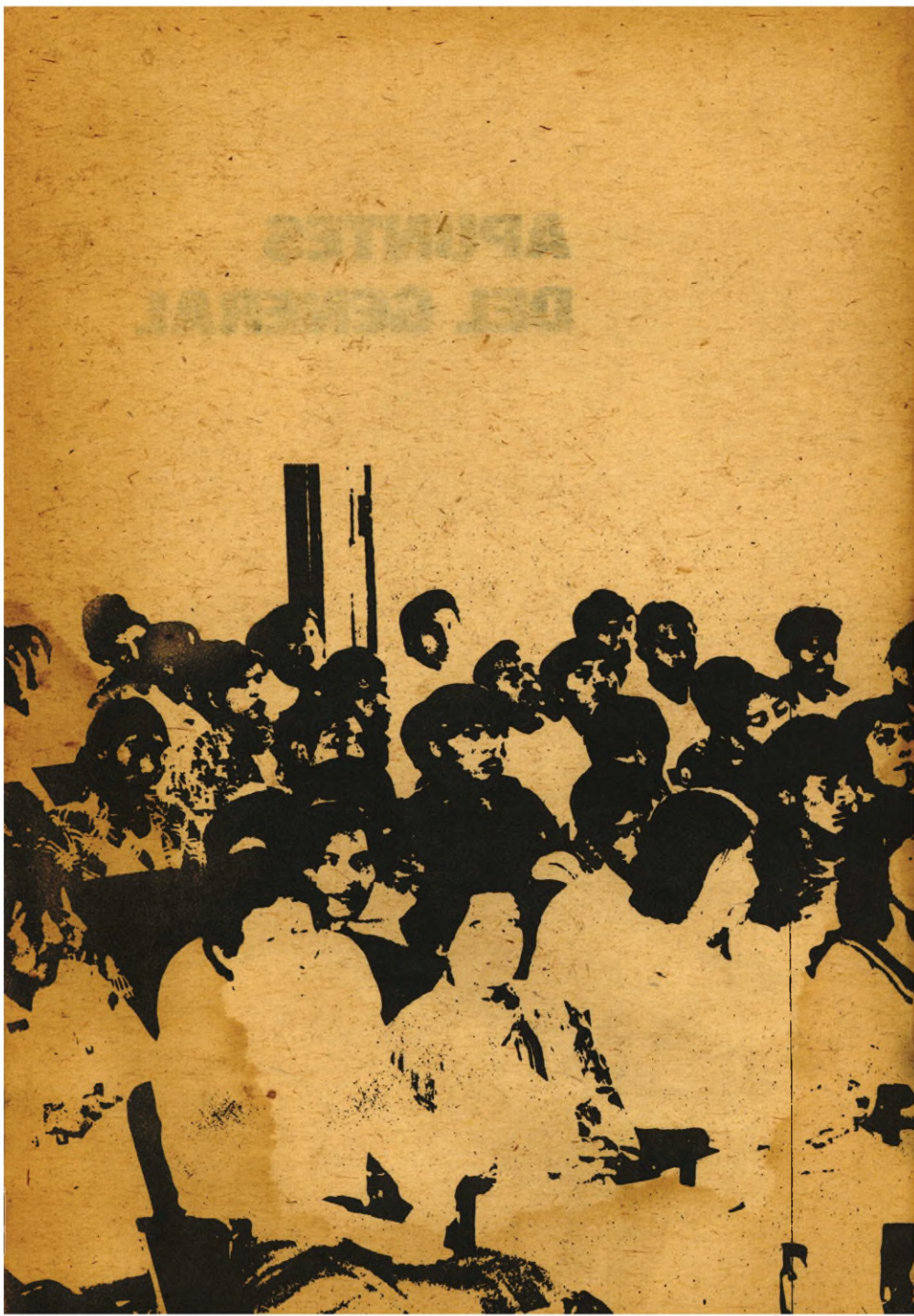
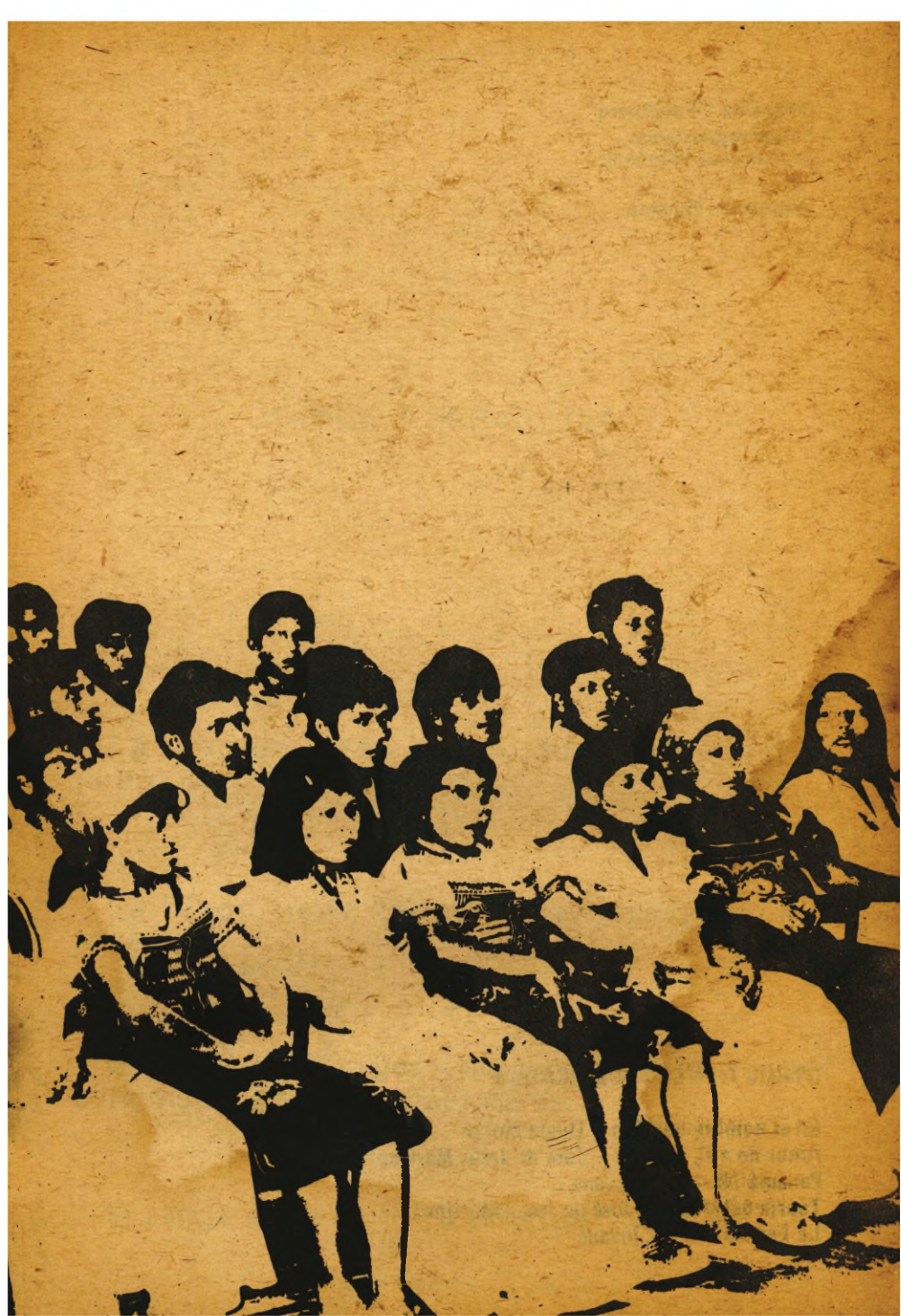


APUNTES DEL GENERAL



**APUNTES
DEL GENERAL**





Colección "9 de Enero"
Editor responsable:
José de Jesús Martínez

Impreso en Panamá

OTROS TITULOS PUBLICADOS

En el nombre del Hijo – Diana Morán
Amor no a ti, contigo – José de Jesús Martínez
Panamá 78 – Juan Jované
Teoría del Vuelo – José de Jesús Martínez
La Ley 95 – Juan Jované

SPA
923.1
H3662P
e.3

TITN! 4441

I

RANGO Y JERARQUIA

1

La comida tiene rango, el hambre tiene jerarquía.

2

La razón tiene rango, la necesidad tiene jerarquía.

3

El rango se da por decreto, la jerarquía se conquista con actos ejemplares.

4

El rango se lo tiene, la jerarquía se la es.

5

5

La palabra tiene rango, el silencio tiene jerarquía.

6

Ser muy macho es un rango; ser muy humano, una jerarquía.

7

Un pájaro en mano tiene rango, pero cien volando tienen jerarquía.

8

El dicho tiene rango, el hecho tiene jerarquía. En consecuencia, del rango a la jerarquía hay mucho trecho.

9

La ciencia tiene rango, la sabiduría tiene jerarquía.

10

Una tanqueta tiene rango, pero un tractor tiene jerarquía.

11

Tiene rango quien dice "Vayan". Tiene jerarquía quien dice "Sígueme".

6

12

La quinta sinfonía de Bethoven tiene rango, pero el himno nacional tiene jerarquía.

13

El adulto tiene rango, el niño tiene jerarquía.

14

Una enciclopedia tiene rango, pero un abecedario tiene jerarquía.

15

El amor que tiene rango termina en matrimonio. El amor que tiene jerarquía sencillamente no termina.

16

El mundo tiene rango, la patria tiene jerarquía.

17

En Panamá la máxima jerarquía la tiene el hambre.

II

EXPERIENCIA Y ESPERANZA

1

La experiencia son restos del pasado, la esperanza es la suma del futuro.

2

El viejo tiene experiencia, el joven es esperanza.

3

La experiencia tiene rango, la esperanza tiene jerarquía

4

La esperanza es más importante que la experiencia.

5

Nadie cambiaría un día más de vida (esperanza), por cien años ya vividos (experiencia).

6

Cuesta más la experiencia que la esperanza, pero la esperanza vale más que la experiencia.

7

Incluso un día antes de su muerte, el hombre tiene más futuro (esperanza), que pasado (experiencia).

8

La edad debería contarse, no por los años vividos (experiencia), que ya no se tienen, sino por los proyectos de futuro (esperanza).

9

Mejor que un joven viejo, rico en experiencia, es un viejo joven, rico en esperanza.

10

Dime lo que has sido (tu experiencia), y te diré qué tienes. Dime lo que quieres ser (tu esperanza), y te diré quién eres.

9

11

Hay tantas experiencias como estrellas en el cielo, pero hay más esperanza que cielo.

12

Una, dos, tres experiencias..., pero una sola esperanza.

13

Vale más una esperanza volando que cien experiencias en mano.

14

Todo proyecto es una esperanza, y el hombre es constitutivamente un proyecto.

15

Toda la experiencia del mundo no basta para vivir un solo día, pero con un manojito de esperanza se puede construir el futuro de la humanidad.

16

La experiencia sirve para evitar el error, pero la esperanza para encontrar la verdad.

17

La falta de experiencia es ignorancia, pero la falta de esperanza es desesperación.

18

De qué vale toda la experiencia del mundo, si se está desesperado.

19

El colonialismo es una experiencia desgraciada. La revolución es la única esperanza.

III

ADVERTENCIA Y AMENAZA

1

Una cosa es la advertencia y muy otra la amenaza.

2

Por ejemplo: Una cosa es amenazar con tirar una bomba, y muy otra la de advertir que la bomba está a punto de estallar.

3

El pueblo panameño no es una cosa pasiva que alguien puede tirar como una pelota, y menos aún como una bomba. Es una bomba que tan puede estallar, que ya estalló en el 64.

4

Quien amenaza, busca pelea. Quien advierte, quiere más bien evitar la pelea.

5

Amenaza quien tiene fuerza. Advierte quien tiene razón.

6

Se le amenaza al débil. Se le advierte al poderoso.

7

La confusión norteamericana de amenaza con advertencia ("Menace" y "Warning"), es una amenaza al pueblo panameño.

8

La distinción panameña de amenaza y advertencia, es una advertencia al gobierno norteamericano.

9

Ojo: La advertencia es mucho más terrible que la amenaza, porque no depende de uno.

10

La lucha de liberación del pueblo panameño, y

13

en particular de su brazo armado, la Guardia Nacional, no es una amenaza. Es algo mucho más seguro, temible e inmediato: Es una advertencia.

11

Se puede amenazar con una declaración de guerra, pero de una lucha popular de liberación sólo cabe advertencia.

12

Y para terminar, aquí les va otra advertencia: Una guerra se puede ganar o perder. Pero una lucha popular de liberación sólo se puede ganar.

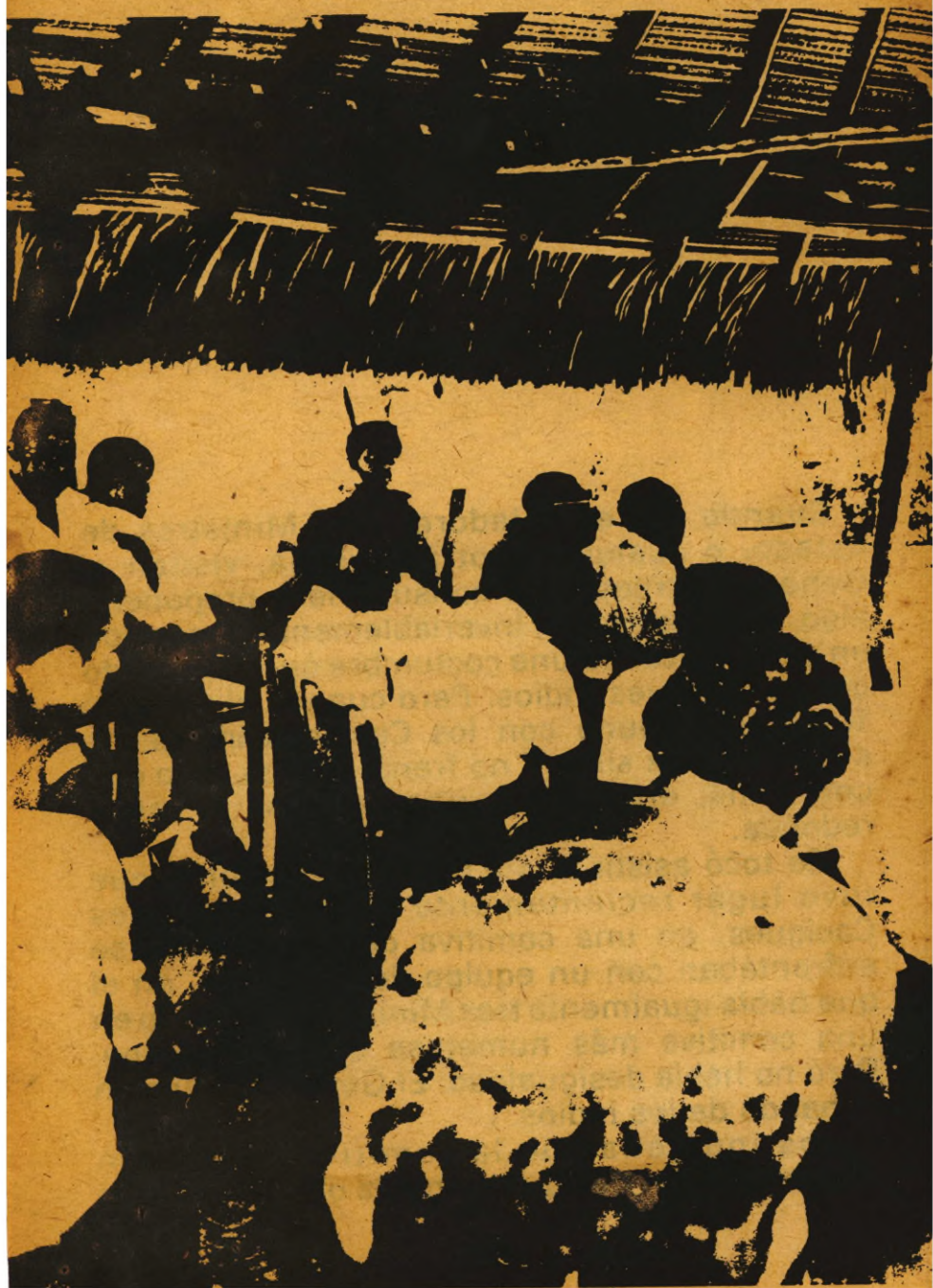
REUNION EN FARALLON

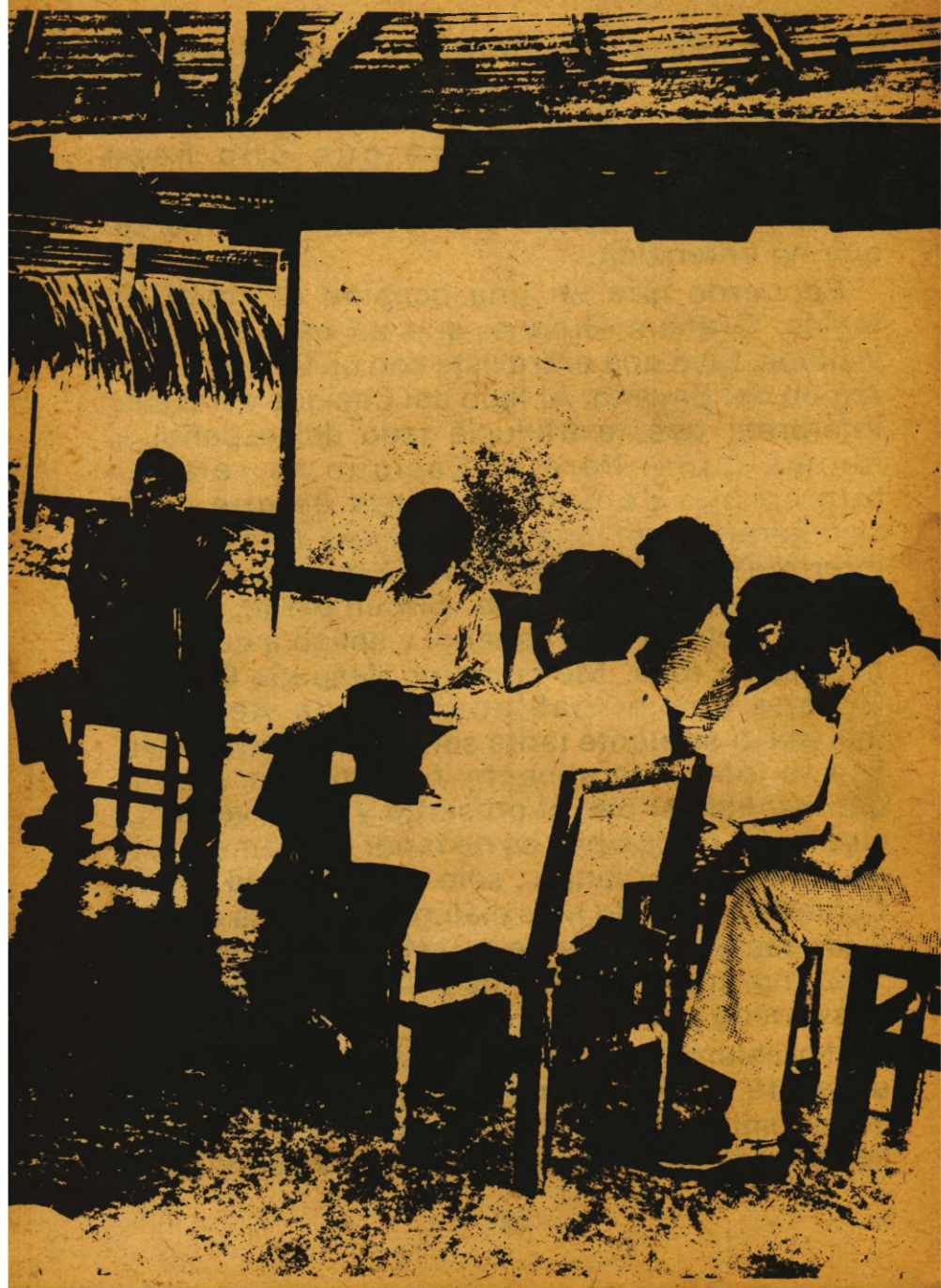
Quando los embajadores, los Ministros de Estado, o cualquiera otra persona, visitan al General Torrijos para consultarle o proponerle algo, éste los recibe, invariablemente, recostado en su hamaca. Es una costumbre que ha tomado de los Caciques indios. Pero cuando el General Torrijos se reúne con los Caciques indios, se sienta en una silla. Y no frente a ellos, sino que con ellos, en torno a una imaginaria mesa redonda.

Me tocó asistir a una de estas reuniones que tuvo lugar recientemente en Farallón. Tres Caciques, en una comitiva de 9 personas, se enfrentaban con un equipo del Gobierno, en el que había igualmente tres Ministros de Estado en una comitiva más numerosa que la indígena. Pero no había desigualdad: El General estaba en el bando de los indios.

Dos indígenas de la comitiva cuna eran intérpretes: un Cacique no habla otra lengua que

3 4189 00064 3953





la suya. Pero me dediqué a observarlos atentamente cuando el General hablaba, y percibí con toda claridad esos pequeños movimientos de cabeza que uno hace inconscientemente cuando se sigue una argumentación. Nadie podrá convencerme de que no entendían.

Recuerdo que en una ocasión el novelista inglés, Graham Greene, que en esos días nos visitaba, tuvo una entrevista con un Cacique de la región del Bayano. Al lado del Cacique estaba su intérprete que le traducía todo del español al idioma cuna. Pero el Cacique se reía del humorismo de Greene antes de que se lo tradujeran, y en una oportunidad corrigió a su intérprete. Estaba meridianamente claro que el Cacique sabía castellano. Sin embargo, no dijo una sola palabra en español y obligó a que se lo tradujeran todo. Me comentó después Graham Greene que ni hablando con la Reina de Inglaterra se siente tanta solemnidad y tradición. Eso es tener, literalmente, fundamento, piso en que asentar el pie, el presente y el porvenir. Lo siguiente, en cambio, es no tener fundamento, ni tradición, ni porvenir..., sólo dinero. En la isla de Contadora he oído este diálogo entre una esposa y un esposo, ambos de nuestra élite burguesa: "Darling, ¿dónde están los children?". "Están en el swimming pool".

El problema central que los indios ponían sobre el tapete era el incumplimiento de un acuerdo previo sobre unas indemnizaciones. La represa del Bayano inundó parte de sus tierras y había



que pagarles con otras tierras y con dinero. El Gobierno tenía ya una morosidad de dos meses en este pago que se hace en abonos mensuales.

“¿Qué pasaría -dijo uno de los Caciques- si a los burócratas del Gobierno se les retrasara una quincena?”.

Por supuesto, no hubo respuesta. No hacía falta.

“No tenemos armas -dijo otro Cacique- pero sí la decisión de defender nuestras tierras y nuestros derechos con la vida misma si fuera necesario”.

“Por favor no me hablen así -les contestó el General- que es así como les hablo yo a los gringos”.

El General sabe que esa no era una amenaza en el aire ni un desplante infantil. Ya la han cumplido varias veces en el pasado. Precisamente uno de los Caciques que estaba allí había participado de muchacho en el levantamiento de 1925, cuando los indios insurrectos de San Blas se declararon independientes y en guerra contra Panamá. El propio General Torrijos, durante uno de los gobiernos oligárquicos, estaba al mando de un pelotón al que se le había encomendado reprimir una revuelta indígena en la región de Coclé. En esa ocasión no llegó la sangre al río porque el entonces Capitán Torrijos se puso de parte de los indios y hubo entendimiento.

El problema de la tierra, de la ubicación espacial, es muy importante en el indio. Hasta el punto de que en alguna lengua indígena “yo” se



dice "aquí", "tú" se dice "ahí", "él" se dice "allá".

Uno se identifica con el sitio en el que está. El espacio, y no el tiempo como en la concepción occidental, es lo auténticamente real. Algunos, sobre todo los jóvenes, han comprendido ya que su tierra y su espacio, y en consecuencia su ser, no es sólo San Blas y el Bayano, sino que toda la República; que son panameños, no indios. Pero para los viejos todavía es difícil y doloroso el trasplante. Una comunidad indígena que la represa iba a inundar y que debía ser re-ubicada en tierras altas, exigió que también se les llevara a sus muertos, y hubo que re-ubicarles también el cementerio.

Cuando al fin se llegó a un acuerdo sobre el asunto del pago, surgió una polémica entre el General y el Cacique del bayano. El General le ofreció al Cacique su helicóptero para que llevara el dinero, capitalizando así sus gestiones en apoyo popular. Pero el Cacique inisistía en que el dinero lo llevara el propio General, dando a entender sutilmente que él, el General, necesitaba más ese apoyo. Al final ganó el Cacique en esta competencia de generosidad, pero el General salvó su honor: el dinero lo llevarían los Ministros y algunos funcionarios un poco mal parados en la estima popular.

Luego salió a relucir un problema grave que los Caciques patriarcas están afrontando: el de la juventud. La zanja o cortadura entre las nuevas generaciones y los dirigentes ancianos es más ancha y grave cada día. Se ha convertido ya en

una amenaza política, porque los jóvenes cunas no se conforman con la comprensión de sus padres. Quieren el poder. Por eso he preferido llamarla zanja o cortadura y no "generation gap". La escisión es histórica, no biográfica o personal. Se puede decir que los jóvenes indios son mayores en edad que sus progenitores. Por lo menos en la misma medida en la que la mentalidad primitiva es semejante a la infantil. Esté no es un juicio de valor, y si lo fuera, jamás sería peyorativo. La antropología moderna ha descubierto y subrayado muchas características infantiles en el hombre primitivo. O, mejor aún, características primitivas en el niño. Como cuando el niño patea, castiga el piso en el que ha caído, para devolverle el daño que le causó al caer, dando por supuesto que el piso tiene alma, ánima, y siente el castigo. En el estudio del hombre primitivo esto se llama animismo. Los vientos de San Blas, las aguas, las selvas del Bayano, están vivas igualmente, llenas de dioses, de espíritus, de alma. La analogía se da también en el arte, la psicología, etc... Y no es peyorativa. Recuérdese que el arte egipcio y lo mejor del griego es primitivo. Pero, ¿cómo salvar ese zanjón cuando de un lado está el brujo curandero, y del otro un joven médico cuna?

El Ministro de Salud acusó ante el General a una comunidad indígena, cuyo Cacique estaba presente, de no dejarse vacunar en represalias al retraso del pago de las indemnizaciones. Un poco abochornado, el Cacique aceptó las vacunas. Pero no en las mujeres encinta. El



Ministro de Salud le argumentó que habían vacunas especiales para esas mujeres. El Cacique no aceptó. La derrota no podía ser total.

Tuve bien clara la sensación de que los Caciques están en retirada. Pero quieren un a retirada honrosa. Hicieron una bella apología de sus costumbres, sus conocimientos de música, matemática, arte de las parábolas, arte de controlar las epidemias, etc..., pero con el entusiasmo melancólico de quien está perdiendo sus tesoros. Uno de los Caciques, para lucir su magia, alegó que podía convocar allí mismo una serpiente, y retó al General a que se lo pidiera. Todos tuvimos un poco de miedo de que pudiera hacerlo y el General le pidió que no lo hiciera. Algunos días después le pregunté al General si realmente le había dado miedo la amenaza del indio de convocar la serpiente. Me dijo: Sí, me dió miedo de que no pudiera hacerlo.

Están en retirada, pero quieren una retirada honrosa. ¿De qué otra manera se puede explicar el que ellos mismos manden a sus hijos a estudiar a la Universidad. Precisamente se discutió el caso de dos estudiantes cunas que iban próximamente a Cuba para estudiar agronomía. Cuando el General preguntó a los Caciques si no tenían miedo de que los muchachos regresaran con otras ideas, respondieron tranquilamente que no. Estaban confiados y necesitaban la técnica de los cubanos. Lo dijeron con una sonrisa más de picardía que de candor, como quien sabe



exactamente lo que está haciendo. Se están retirando, pero con todas sus banderas enarboladas.

Seguramente con el ánimo de cubrirles la retirada, el General Torrijos le preguntó al hechizador de serpientes cómo se podía curar de un resfriado que le aquejaba. El médico brujo le dió una receta de ciertas yerbas. Entonces el Ministro de Salud, que debe saber poco de estrategia militar, comentó socarronamente: "Cuidado se equivoca de yerba, General". "La última gripe que tuve -le respondió el General- te la lleve al hospital y no supiste curamela. Deja que ésta me la curen aquí". El Cacique, entonces, le recomendó además unos aceites de pescado.

Están cediendo, pero ceden despacio y con dignidad. Con esa gran dignidad que sólo tiene la aristocracia del espíritu. Todavía hace pocos años el Cacique Yaviquiliquiña, padre de uno de los Caciques presentes, combatía ferozmente la presencia de maestros y de escuelas como fuentes de pereza y corrupción. Pienso que Yaviquiliquiña tenía razón. Después de todo, se refería a una cultura burguesa que se autoproclama como hija del juego, en su famosa teoría del Homo Ludens. Y tenía razón también en cuanto exportábamos a San Blas una cultura en lata importada de las metrópolis capitalistas, diseñada para nuestra servidumbre y explotación. "Ustedes están colonizados mentalmente", afirmó el hijo de Yaviquiliquiña, defendiendo la memoria de su padre. "Cocacolizados", le apoyó el General Torrijos.

“Constituyanse en grupos de presión -les pidió el General-. Como los estudiantes, como los negros, como los blanquitos que se reúnen en la isla Contadora. No sean objetos folklóricos, sean sujetos históricos. Hagan cárceles del pueblo, cárceles populares, y metan allí a los funcionarios del Gobierno cuando éste no les cumple. Ustedes son una parte fundamental de la Nación Panameña”. No eran consejos lo que el General les daba. Eran solicitudes^s vehementes de un gobernante que está en necesidad. Así lo comprendieron los indios, con la íntima satisfacción de quien va a pedir y sale dando.

Por último, se discutió el nombramiento de un tercer Cacique. Estanislao López, el primer Cacique, es ya demasiado anciano y hay que comenzar a pensar en su sucesor. “Pero que se vaya con todas las honras”, solicitó el General. Entonces recordó una bella parábola que Estanislao le había contado hace algunos años: “Los hombres deben irse, pero no a empujones, sino como esos viejos troncos que el mar anega y levanta y que las mareas se llevan lentamente”.







**Este folleto se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos del Centro
de Impresión Educativa, en el mes
de febrero de 1980.**

Tiraje: 3,000 ejemplares.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ



3 4189 00064 3953

